

Presentación

Hilda Iparraguirre, Mario Camarena y José Pantoja*

Historia de los trabajadores. Historia de haceres diversos y múltiples experiencias. Trabajadores sometidos a la servidumbre colonial, artesanos en proceso de proletarización, incorporados a las manufacturas o a las estructuras productivas fabriles como mandos medios, no son sino formas específicas en las que se presenta la figura del trabajo, cada una de ellas en su tramado económico social, político y cultural. Por ello, los comportamientos de los trabajadores son al mismo tiempo diversos y contrastantes. Los vemos intentando asociarse e impulsar luchas reivindicativas por mejores condiciones de vida y de trabajo o en búsqueda del «ser ciudadano», de la justicia y la igualdad, también perseguidos como vagos y revoltosos. En efecto, todos son sujetos históricos, sobre todo desde la perspectiva de la historia social entendida como la historia de la sociedad en su conjunto, en sus múltiples aspectos, con sus largos y cortos alcances. Sin duda tiene razón Peter Burke cuando afirma que en los últimos tiempos el universo de los historiadores se ha expandido a un ritmo vertiginoso.¹

El propósito de este número de *Cuicuilco* nueva época es ampliar el conocimiento de los diversos sectores de trabajadores mexicanos y analizar las prácticas historiográficas que orientan el estudio de esa importante parte de la sociedad —¿la mitad?, ¿acaso más?, ¿las tres cuartas partes?— a la que a veces se denomina clase subalterna, clases y sectores populares, clases trabajadoras, grupos de los sin historia, los de abajo, en una diversidad de enfoques. Pero para dar cuenta de su historia es menester ir más allá de su

¹ Peter Burke (ed.), *Formas de hacer Historia*, Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 11.

*ENAH/INAH

inserción en una determinada estructura socio-económica política, temporal, e incorporar el ámbito de la cultura entendida en su acepción más antropológica, que nos descubre infinidad de matices, de motivaciones, de influencias religiosas e ideológicas que ayudan a comprender ese universo tan grande en sus distintos grupos y clases sociales, a través de sus diferentes pertenencias (étnicas, comunitarias, religiosas, familiares) que dan lugar también a distintas alianzas, contraalianzas, solidaridades, reciprocidades, etcétera, que conforman el horizonte de los trabajadores. Tampoco se puede dejar de lado el conocimiento de los empresarios para comprender mejor las relaciones de oposición y subordinación que enfrentaron los trabajadores. Para avanzar en el análisis de esta nueva temática en el estudio del trabajo presentamos en este número dos artículos que orientan la reflexión metodológica, ya sea a través de los artesanos de Turín en los siglos XVIII y XIX, o entre los obreros de Nápoles en el siglo XX. Dan cuenta de una práctica historiográfica, de procedimientos concretos y detallados que constituyen la obra del historiador. Giovanni Levi insiste en la necesidad de estudiar el mercado de trabajo artesanal en Turín en el siglo XVIII, desde una óptica cultural, sin perder de vista la estructura económica y social. Amalia Signorelli analiza la individualidad de los obreros con la práctica de la historia oral, visión que lleva a encontrar una gran heterogeneidad entre los trabajadores, misma que también debe ser confrontada en la diferenciación social y en las conductas, opciones, papeles y relaciones como lo realiza la antropología interpretativa, teniendo siempre en cuenta el contexto social. El *ejercicio* comparativo de Brígida von Mentz descubre la importancia de estos estudios para establecer regularidades y distinciones en las diversas modalidades de servidumbre colonial y de contratación en realidades aparentemente opuestas.

El *dossier* se compone de ocho ensayos de historia social sobre diversos aspectos de la vida de los trabajadores, en tanto su experiencia en el mundo laboral y el mercado de trabajo, así como aquellos discursos que de una manera u otra influyeron en los trabajadores y en los conflictos laborales. Los autores, estudiosos de la historia social, especialistas la mayor parte de ellos en los procesos históricos que moldearon la formación de la clase obrera mexicana, han enfocado sus análisis en los aspectos culturales de los actores sociales. Los trabajos distan mucho de ser enteramente homogéneos, porque existe diversidad respecto a la metodología empleada, origen y uso de las fuentes, tales como documentación de archivos estatales y municipales, testimonios orales, hemerografía, bibliografía...

Los historiadores de la economía trabajan una gran diversidad de periodos, regiones y países. En general se refieren a los grandes procesos, la formación del capitalismo, la radicación de capitales en el país, los procesos de acumulación de capital, las leyes de la oferta y la demanda, la conformación del mercado, mercado de trabajo, tanto a nivel nacional como regional, etcétera. Sin duda, estos trabajos constituyen importantes aportes para los estudiosos de los trabajadores, conocemos así muchas de las lógicas y leyes productivas a las cuales éstos deben integrarse. Sin embargo, poco sabemos de cómo los empresarios, grandes, medianos y pequeños, vivieron esos procesos, en muchas ocasiones verdaderas hazañas; qué formación, aprendizaje y experiencias tuvieron esos hombres que, por cierto, más allá de cifras, series estadísticas, porcentajes, movimientos financieros y bancarios, también eran hombres de carne y hueso. Cuál era su mentalidad, su concepción del mundo y del trabajo, de la productividad, del lucro, del enriquecimiento y, sobre todo, cómo y desde dónde veían «al otro», en este caso a los trabajadores, a quienes extrañan o «compraban» su fuerza de trabajo, a veces por nada y otras por salarios más o menos justos. Tal es el análisis que realiza Alain Cotterau, a partir del escrito de Denis Poulot, un empresario francés de las últimas tres décadas del siglo pasado, quien a través de su experiencia, primero como trabajador y capataz encargado, luego como patrón, intenta clasificar categorías según comportamientos tanto al interior de la empresa como fuera de ella, en la vida social, la familia o la taberna.² Es el reclamo que Gerardo Necochea realiza a los historiadores de la economía. Contar con ese tipo de estudios ayudaría mucho a comprender la difícil, cambiante y necesariamente confrontada y conflictiva relación entre empresarios y trabajadores, en definitiva, entre capital y trabajo.

En los trabajos de Hilda Iparraguirre y Mario Camarena encontramos a los maestros artesanos en sus diferentes y contradictorias facetas, ya sea insertos en la estructura de dominación desempeñando el papel de visagra entre empresarios y trabajadores, o como promotores de un asociacionismo en búsqueda de derechos ciudadanos y laborales. Carlos Illades rescata a partir del estudio de una huelga la conflictividad de los artesanos sombreros en 1875. José Pantoja vincula la censura al comportamiento popular y los intentos de erradicación de espacios y diversiones públicas de estos sectores a una política de control del orden que pretendía asegurar, mediante la acción correctiva, una mano de obra barata y disciplinada, necesaria

² Alain Cotterau, *Les Sublimes, vida cotidiana y resistencia obrera en 1870. Un libro en dos sentidos*, Maspero, París, 1981.

para el proyecto modernizador, liberal industrializador llevado a cabo en la época por la élite hegemónica. Así, en las siguientes páginas desfilan una diversidad de asuntos y de trabajadores en su transitar por el mundo laboral. En esta diversidad, no se trató simplemente de atender a las causas y efectos que coexisten en todo sistema social, sino también a los individuos en particular, en sus relaciones sociales y su situación en la vida.